

VIOLENCIA EN PAREJAS JÓVENES: PREVALENCIAS DE VICTIMIZACIÓN Y PERPETRACIÓN EN ASTURIAS

Rodríguez Pérez, Sara

Universidad de Oviedo

rodriguezpsara.uo@uniovi.es

Rodríguez Menéndez, M^a del Carmen

Universidad de Oviedo

carmenrm@uniovi.es

Palabras clave: violencia en la pareja, jóvenes, incidencia.

1. Introducción

Las últimas décadas del siglo XX son años donde las mujeres comienzan a reclamar la necesidad de contar su propia historia y disfrutar de derechos que sentían se les estaban quitando sólo por ser mujeres. Aparecen distintos grupos feministas que reclaman igualdad efectiva entre hombres y mujeres en el ámbito laboral, educativo, político... Dentro de este marco, una de las problemáticas que se aborda es la violencia hacia las mujeres por parte de su pareja, marcando un hito Leonore E. Walker con la publicación del libro *The battered woman* (1979), donde recoge la teoría del ciclo de la violencia, vigente hoy en día. En torno a esta fecha, y también en los siguientes años, se desarrollan un gran número de investigaciones sobre incidencia y factores de riesgo de la violencia hacia la mujer por parte de su pareja o ex pareja. Gran parte de estas investigaciones se han llevado a cabo con mujeres y hombres adultos, y mayoritariamente casados y/o viviendo juntos. Sin embargo, pronto comienza a verse la necesidad de ampliar las investigaciones a las parejas más jóvenes. Así, Makepeace (1981) condujo el primer estudio sobre la naturaleza y prevalencia de la violencia en parejas de novios, encontrando un 21,2% de estudiantes universitarios que habían experimentado al menos una vez violencia en sus relaciones de pareja, aunque ya Kanin en 1957 había hecho una llamada de atención sobre este tema. A partir de esta fecha, muchos otros investigadores e investigadoras desarrollaron numerosos estudios sobre la incidencia (Follingstad, Wright, Lloyd y Sebastian, 1991; Soriano Díaz, 2011; Straus, 2004) y los factores de riesgo de las conductas violentas en parejas de novios (Muñoz Rivas et al., 2007; O'Keefe, 1998).

En España aún no son muchas las investigaciones en este ámbito, aunque desde hace algo más de una década ya algunos estudios se han centrado en el abordaje de la violencia en parejas jóvenes y sus características específicas. Están entre estos estudios el llevado a cabo por González Méndez y Santana Hernández (2001) quienes han encontrado una prevalencia del 7,5% de chicos y el 7,1% de chicas que manifiestan haber ejercido violencia física contra sus parejas al menos una vez. Muñoz Rivas et al. (2007) concluyen que el 95,3% de las chicas y el 92,8% de los chicos han perpetrado violencia psicológica, mientras que el 4,6% de los chicos y el 2,0% de las chicas han agredido de forma severa a sus parejas.

Con estos datos hemos visto la necesidad de conocer la incidencia de conductas violentas que puede haber entre los y las jóvenes estudiantes de educación secundaria de Asturias. Puesto que el estudio está en desarrollo, los datos que se recogen en las siguientes líneas corresponden a unos resultados preliminares obtenidos a partir de la información de la que disponemos hasta el momento.

2. Objetivos de la investigación

A la luz de los datos en cuanto a prevalencia de violencia en parejas jóvenes a nivel internacional, y de aquellos estudios desarrollados en nuestro país nos proponemos con esta investigación los siguientes objetivos:

1. Detectar la posible existencia de conductas violentas en parejas jóvenes.
2. Cuantificar los comportamientos violentos que se dan en las relaciones de pareja de los y las jóvenes en Asturias.

3. Contenidos

La información recogida puede diferenciarse en dos grandes ámbitos:

- Aquellos datos referidos a las relaciones de noviazgo de las personas participantes en la investigación. Entre estos cabe señalar: edad de primer noviazgo, número de relaciones de pareja hasta el momento, relación de pareja más larga, primera relación sexual, noviazgo en el momento de la aplicación del cuestionario, edad de la pareja y tipo de relación (ocasional, estable o consolidada).

- Aquellos datos referidos a las distintas situaciones de violencia. En este caso se recogen distintas escalas para medir la frecuencia de violencia física, psicológica y sexual.

4. Método

4.1. Muestra

Para este estudio se ha seleccionado una muestra de estudiantes de Educación Secundaria, concretamente de 3º y 4º de E.S.O. y 1º y 2º de bachiller a partir del método probabilístico aleatorio estratificado, dividiéndolo en dos etapas, y tomando como estratos las ocho comarcas educativas delimitadas por la Sociedad Asturiana de Estudios Económicos e Industriales (SADEI). En primer lugar se seleccionaron los centros participantes de cada comarca educativa; y en un segundo momento, dentro de cada centro, se tomaron las aulas necesarias por cada curso para la aplicación del cuestionario. Finalmente el instrumento de recogida de información fue cubierto por aquellos alumnos/as que estaban en el aula en la fecha fijada entre el centro educativo y el equipo de investigación.

Los resultados, que en este trabajo se presentan, hacen referencia a nueve centros educativos, pertenecientes a siete de las ocho comarcas educativas (aún no disponemos de datos de la última comarca educativa).

El número de estudiantes que han participado en el estudio es de 740, de los cuales el 43,8% son chicos y el 55,9% son chicas. Respecto al nivel educativo, el 25,5% cursaba 3º de E.S.O., el 29,7% 4º de E.S.O., el 26,2% 1º de bachiller y el 18,5% 2º de bachiller. La edad del alumnado varía entre los 13 y los 20 años, siendo la media de edad de 15,97 años (DT=1,225).

4.2. Instrumento de recogida de datos

Para dar respuesta a los objetivos propuestos se ha llevado a cabo un estudio de carácter descriptivo, recogiendo información sobre la incidencia y los tipos de violencia en las parejas jóvenes, así como algunos datos sobre la biografía relacional de los y las jóvenes.

El instrumento de recogida de datos se elaboró bajo la supervisión de expertos investigadores que trabajan en el ámbito. Este instrumento fue aplicado a una muestra piloto, a partir de cuyos resultados se realizaron las modificaciones pertinentes para la mejora de la calidad técnica del mismo.

El cuestionario aplicado finalmente recoge las siguientes informaciones:

1. Datos sociodemográficos: edad, sexo, centro educativo, lugar de residencia...
2. Datos sobre las relaciones de pareja: noviazgos anteriores y en el presente.
3. Datos sobre prevalencia de conductas violentas:
 - a. Violencia psicológica: adaptación de la escala *Safe Dates Scale* (Foshee, V.A., 1999, 2000, 2004, 2005).
 - b. Violencia física: adaptación de la escala *Safe Dates Scale* (Foshee, V.A., 1999, 2000, 2004, 2005).
 - c. Violencia sexual: se utilizó la *Escala de Agresión Sexual entre Adolescentes y Jóvenes* (Muñoz Rivas et al., 2009)

4.3. Procedimiento

La recogida de datos se llevó a cabo en horario de clase, entre los meses de marzo y junio de 2013. Para ello se desplazaron a los centros distintas personas integrantes del equipo de investigación para su aplicación en la hora y fecha acordada con la persona de contacto en el centro educativo. El alumnado fue informado del carácter voluntario y anónimo de su participación en el estudio, así como de los objetivos del mismo.

Para realizar el análisis de los datos recogidos se ha utilizado el paquete estadístico SPSS versión 19. Dado el carácter descriptivo y exploratorio del mismo, se han utilizado principalmente técnicas de procesamiento de la información a nivel descriptivo (media, mediana, valor mínimo y

máximo, desviación típica).

5. Resultados

5.1. Las relaciones de pareja de los y las jóvenes

Del total de la muestra de estudiantes que participa el 80,7% (334) de las chicas y el 80,9% (262) de los chicos ha tenido alguna pareja. En el cuestionario no se establecía una longitud mínima, así como tampoco una estabilidad de la relación para considerarlo como pareja. Por tanto, las respuestas recogen lo que los y las estudiantes han considerado como tal, entre lo que hay relaciones muy variadas en longitud y consideración de la misma (ocasional, estable o seria).

La edad media en la que han tenido la primera pareja es de 13,56 (D.T.= 1,438) años para las chicas y de 13,34 (D.T.= 1,520) años para los chicos, y el número medio de parejas hasta la actualidad es de 3,21 para las chicas y de 4,31 para los chicos.

Dentro de las relaciones de pareja hemos querido recoger información sobre las primeras relaciones sexuales. Así, el 50,6% de las chicas declara haber mantenido relaciones sexuales con penetración, siendo la edad media de la primera relación de 14,69 (D.T.= 2,553). Entre los chicos, el 45% manifiesta haber mantenido relaciones sexuales con penetración, siendo la edad media de la primera relación de 14,83 (D.T.= 2,268).

Por último, hemos incluido información sobre las relaciones de pareja en el momento de la recogida de datos. El 46,7% (156) de las chicas y el 29,4% (77) mantiene una relación, siendo la edad media de la pareja de 17,92 (D.T.= 3,645) en el caso de las chicas y de 15 (D.T.= 3,055) en el caso de los chicos.

En general, consideran la relación actual como estable (55,1% de las chicas y 55,8% de los chicos), seguida de la consideración de la relación como seria (31,4% de las chicas y 27,3% de los chicos) y, en último lugar, ocasional (13,5% de las chicas y 14,3% de los chicos).

La longitud media de la relación actual es de 9,22 meses (D.T.= 9,205; Moda=1 mes) en el caso de las chicas y de 6,97 meses (D.T.= 6,97; Moda=2 meses) en el de los chicos.

Por último, el 91,7% de las chicas manifiesta estar bastante o totalmente satisfecha con su relación, mientras el 8,3% dice estar bastante o totalmente insatisfecha. En cuanto a los chicos el 92,2% dice encontrarse bastante o totalmente satisfecho con su relación, mientras el 6,5% señala que está bastante o totalmente insatisfecho con la relación.

5.2. Incidencia de violencia física

La violencia física es el segundo tipo de violencia más frecuente de los tres que se han incluido en el estudio. El número de chicas que declara ha ejercido al menos una conducta violenta contra su pareja (37,4%), así como que ha sido víctima (34,4%) de al menos uno de los comportamientos incluidos en la escala de agresiones físicas, es superior al de los chicos (17,4% y 14,1% respectivamente).

Dentro de la categoría de violencia ejercida, la conducta más utilizada por los chicos corresponde a morder a su pareja (5,7%), seguida de lanzar algún objeto que no le golpeó (5,3%) y empujar o agarrar a su pareja (5%). En cuanto a las chicas, la conducta que más señalan es dar una bofetada (19,2%), seguida de morder a su pareja (12,9%) y lanzar un objeto que no le golpeó (11,1%).

En el caso de victimización por parte de sus parejas, chicos y chicas señalan valores similares, siendo en la mayor parte de los casos los valores más altos en el caso de las chicas, si bien, por ejemplo, mayor número de chicos (9,5%) que de chicas (5,4%) declaran que su pareja les ha dado una bofetada. Las conductas violentas que más han sufrido por parte de sus parejas son, en ambos casos, dar una bofetada, morder, lanzar un objeto que no le golpeó y arañar.

Al preguntar a los estudiantes por los motivos que les llevan a ejercer o a sufrir las conductas que señalan hacen alusión en sobre todo a que la agresión se produjo como un juego o una broma (77,9% y 59,2% en el caso de las chicas; y 65,2% y 64,4% en el caso de los chicos), insistiendo en que no ha sido una agresión sino una broma como muestran algunas de las respuestas cualitativas dentro de la opción Otros motivos. Así, encontramos que algunos estudiantes señalan "siempre es en broma y jugando, y haciendo el tonto" (chico), "morder mientras besas y poner zancadilla en plan juego" (chico), "como juego pero nunca nos mancamos" (chica) o "es jugando, nunca nos pegamos

en serio" (chica) a modo de aclaración en este apartado.

En otros casos, chicos y chicas declaran que tanto la violencia que ejercen (13,9% y 10,9%) como la violencia recibida (12,8% y 13,0%) se han desarrollado en medio de una discusión. Por último, destacan los celos como motivo en el caso de victimización de chicos (13,0%) y chicas (12,8%). En el caso de la violencia ejercida, un 15,2% de las chicas declara que estaba celosa, sin embargo ningún chico considera esta opción.

Tabla 1: Motivos violencia ejercida

	Chicas (%)	Chicos (%)
Yo estaba celoso/a	15,2	0,0
Yo estaba furioso/a con él/ella y le golpeé primero	8,0	2,2
Mi novio/a me pegó primero y le pegué como respuesta	4,8	13,0
La agresión se produjo como un juego o una broma	77,9	65,2
La agresión se produjo en medio de una discusión	13,9	10,9
Le pegué como venganza por un daño emocional que él/ella me causó	4,9	2,2
Otros motivos	9,0	8,7

Tabla 2: Motivos violencia recibida

	Chicas (%)	Chicos (%)
Él/Ella estaba celoso/a	12,8	13,0
Él/Ella estaba furioso/a conmigo y me golpeó primero	6,4	8,7
Yo le pegué primero y él/ella me pegó como respuesta	5,6	0,0
La agresión se produjo como un juego o una broma	59,2	64,4
La agresión se produjo en medio de una discusión	12,8	13,0
Me pegó como venganza por un daño emocional que yo le causé	0,8	2,2
Otros	6,4	8,7

En otros casos, los chicos y chicas aluden a que la conducta que han seleccionado se había dado dentro del juego erótico, sobre todo cuando habían señalado morder o arañar. Decidimos por esto realizar de nuevo los análisis de incidencia de violencia física excluyendo estas dos variables, pudiendo observar algunos cambios, especialmente en la violencia física recibida, y concretamente en el caso de las chicas que pasan de un 30,2% a un 23,4% al eliminar las dos conductas citadas.

Tabla 3: Violencia física

	Chicas (%)	Chicos (%)
Violencia física perpetrada	37,4	17,6
Violencia física perpetrada eliminando <i>morder y arañar</i>	34,4	14,1
Violencia física recibida	30,2	25,6
Violencia física recibida eliminando <i>morder y arañar</i>	23,4	22,5

5.3. Incidencia violencia psicológica

Haber sufrido, al menos una, de las situaciones de abuso psicológico se revelan como el tipo de violencia, de entre las estudiadas, con mayor incidencia, tanto en victimización como en agresión; y, tanto por parte de los chicos (80,9% y 71,8% respectivamente) como de las chicas (86,8% u 87,4% respectivamente).

En ambos casos, es decir, para violencia ejercida y para violencia sufrida, los valores son mayores para las chicas, exceptuando el ítem de victimización donde el 34,3% de los chicos señala que su pareja ha dañado algo que le pertenecía, mientras sólo el 24,6% de las chicas declara esto mismo.

Las conductas que más se repiten hacen tienen que ver con decir algo para poner celoso/a a su pareja, decir algo a propósito para herir los sentimientos de la pareja, dañar algo que pertenecía a la pareja y recordar algo del pasado a la pareja para hacerle daño. Son especialmente relevantes por las connotaciones negativas que tienen estos comportamientos, mostrando que la intención en todos los casos era hacer sentir mal a la pareja.

5.4. Incidencia violencia sexual

En tercer lugar, referimos a la incidencia de violencia sexual, siendo este tipo de violencia el menos habitual, aunque no por ello menos preocupante. En este caso las chicas declaran haber ejercido en menor medida al menos una de las conductas referidas a la categoría de violencia sexual hacia sus parejas (7,8%); y presentan mayor tasa de victimización por parte de sus parejas (13,5%) que los chicos (11,5% y 9,9% respectivamente).

En cuanto a la violencia sexual ejercida llama la atención el elevado número de chicos que declara haber insistido verbalmente en tener relaciones sexuales con su pareja a pesar de conocer que su pareja no quería mantener este tipo de relaciones (8%). Es esta conducta, es decir, la insistencia por parte de la pareja para mantener relaciones sexuales, es la más repetida en el caso de la victimización de las chicas con un 8,1%, cifra que en el caso de los chicos se sitúa en un 6,4%.

6. Conclusiones

En coherencia con otros estudios realizados en el ámbito de la violencia en parejas jóvenes las conductas violentas de mayor prevalencia corresponden con aquellas de índole psicológico, seguidas de la violencia física y, por último, la violencia sexual (Foshee et al. 2004; Muñoz Rivas et al., 2009; Straus 2004).

La incidencia en el caso de la violencia psicológica y física es similar en chicos y chicas, siendo en algunos casos superiores en el caso de las chicas. Sin embargo, tal como se recoge en estudios similares, en el caso de la violencia sexual es más elevada la victimización en el caso de las chicas y la agresión en el caso de los chicos (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Muñoz Rivas et al., 2009). Resulta muy llamativo el reconocimiento por parte de los chicos y chicas de su insistencia con su pareja para mantener relaciones sexuales. ¿Podría esto ser un indicador del extremo valor que le dan los y las jóvenes a las relaciones de eróticas? Es decir, a la creencia de que la satisfacción sexual es suficiente para mantener una pareja unida y enamorada. O, por el contrario, ¿es una estrategia para mostrar poder sobre el otro/a? Esto es algo muy complejo de resolver, y para lo que los datos de este cuestionario no nos ofrecen respuesta. Por ello se espera el desarrollo de estudios cualitativos que den la palabra a los y las jóvenes, pues son únicamente ellos y ellas quiénes pueden contarnos que pasa en su día a día, y qué es lo que se pasa por sus cabezas cuando ejercen este tipo de conductas.

Es de especial relevancia en este estudio la inclusión de los motivos de la violencia, pues nos aportan información muy valiosa sobre en entorno donde se produce. Destaca aquí la idea de chicos y chicas de quitar importancia a situaciones como dar una bofetada o dar una patada, considerándolos un juego, coincidiendo con otros estudios anteriores (Muñoz Rivas et al., 2007). Sin embargo, esta puede ser tan sólo una estrategia para evitar interpretar el suceso como agresivo (Fernández González et al., 2013), o puede que en algún momento el juego deje de serlo y acabemos causando daño a nuestra pareja.

A falta de los datos que completen el estudio, así como del análisis de los factores que pueden estar influyendo en la comisión de conductas violentas en el seno de las primeras relaciones de noviazgo cabe señalar la necesidad de intervención tanto en programas de prevención primaria como puede ser el caso del Programa Ni Ogros Ni princesas en Asturias (Lena Ordoñez et al., 2007), como

de prevención secundaria en aquellos centros escolares donde se hayan detectado situaciones abusivas.

7. Referencias Bibliográficas

- Fernández-Fuertes, A. y Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: motives and consequences. *Child Abuse and Neglect*, 34 (3), 183-191.
- Fernández González, L.; O'Leary, K.D. y Muñoz Rivas, M.J. (2013). We are not joking need for controls in reports of dating violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 28 (3), 602-620.
- Follingstad, D.R., Wright, S., Lloyd, S. y Sebastian, J.R. (1991). Sex Differences in Motivations and Effects in Dating Violence. *Family Relations*, 40 (1), 51-57.
- Foshee, V., Bauman, K., Ennett, S., Suchindran, C., et al. (2005). Assessing the effects of the dating violence prevention program "Safe Dates" u doi: 10.1007/s11121-005-0007-0
- Bauman, K., Greene, W., Koch, G., et al. (2000). The Safe Dates Program: One-year follow-up results. *American Journal of Public Health*, 90 (10), 1619 - 1621.
 - Bauman, K., y Linder, F. (1999). Family violence and the perpetration of adolescent dating violence: Examining social learning and social control processes. *Journal of Marriage and the Family*, 61, 331 - 342.
 - Benefield, T. S., Ennett, S. T., Bauman, K. E., et al. (2004). Longitudinal predictors of serious physical and sexual dating violence victimization during adolescence. *Preventive Medicine*, 39-1007-1016
- González Méndez, R. y Santana Hernández, J.D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13 (1), 127-13.
- Kanin, E.J. (1957). Male aggression in dating-courting relations. *American Journal of Sociology*, 63, 197-204.
- Lena Ordoñez, A.; Blanco Orviz, A.G. y Rubio Fernández, M.D. (2007). *Ni ogros ni princesas. Guía para la formación afectivo-sexual en la ESO*. Asturias: Consejería de Salud y Servicios Sanitarios.
- Makepeace, J. M. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*, 30, 97-102.
- Muñoz-Rivas, M.J, Graña, J.L. O'Leary, K.D. y González, M.P. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40 (4), 298-304. doi:10.1016/j.jadohealth.2006.11.137
- (2009). Prevalence and predictors of sexual aggression in dating relationships of adolescents and young adults. *Psicothema*, 21 (2), 234-240
- O'Keefe, M. (1998). Factors mediating the link between witnessing interparental violence and dating violence. *Journal of Family Violence*, 13 (1), 39-57
- Soriano Díaz, A. (2011). La violencia en las relaciones de pareja en estudiantes universitarios. Propuestas educativas. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 18, 87-97.
- Straus, M.A. (2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women*, 10 (7), 790-811.
- Walker, Lenore E. (1979). *The Battered Woman*. New York: Harper and Row.